

DÍA 1

JESÚS ES SANTO

PEDRO SIGUIÓ A JESÚS

(Mat. 4:18-20; Luc. 5:1-11)

¿Alguna vez seguiste las instrucciones de una aplicación de navegación o un cartel de tránsito, confiando en que te daban la información correcta... y terminaste encontrándote en un lugar que no tenía nada que ver con el sitio adonde querías ir? Hay momentos en nuestra vida en que podemos mirar atrás y ver claramente que, en un punto, el camino que tan confiadamente seguíamos se vio interrumpido por un encuentro inesperado, y terminó llevándonos a un sitio que no era el que esperábamos.

En la historia bíblica de hoy, encontramos a Pedro, un pescador que probablemente tenía expectativas bastante claras con respecto a la dirección que iba a tomar su vida. Una ocasión, Pedro había estado pescando toda la noche y estaba lavando sus redes cerca de la costa, donde Jesús estaba enseñando a la multitud. Quizás Pedro se quedó escuchando a Jesús por curiosidad, a cierta distancia, mientras limpiaba sus redes, sin imaginar el giro radical que estaba a punto de dar su vida.

Después de enseñar a la multitud desde un barco que pertenecía a Pedro, Jesús se volvió hacia el pescador y le dijo que saliera a pescar. Pedro respondió que habían estado tratando de pescar toda la noche, pero no habían atrapado nada. Sin embargo, a pedido de Jesús, Pedro obedeció... y terminó atrapando más pescados de los que podría haber imaginado en su vida.

«Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: —¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!» (Luc. 5:8). Pedro cayó de rodillas en arrepentimiento y adoración, reconociendo que el milagro de esa pesca era algo que solo alguien que tuviera el poder de Dios podía realizar. Encontrarnos con Jesús cambia todo.

Esta semana, presentarás a Jesús a los niños, quizás por primera vez en sus vidas. Algunos niños con los que trates serán nuevos, y tendrán curiosidad por saber quién es este Jesús, como la multitud junto a la orilla. Algunos prestarán atención, preguntándose si vale la pena seguir a Jesús. Encontrarás niños que están comenzando a comprender algunas verdades fundamentales sobre Jesús. Otros ya habrán confiado y creído en Jesús, y estarán dando sus primeros pasos para crecer en la fe. No importa en qué nivel de su recorrido espiritual se encuentren los niños a los que enseñarás, Jesús tiene algo para enseñarle a cada uno de ellos sobre quién es Él... ¡y va a utilizarte a ti para ayudarlos a encontrarse con Él!

Mientras te preparas para conducir las clases, pide a Dios que use tus palabras para iluminar Su verdad en esos jóvenes corazones, para que puedan encontrarse con Jesús como lo hizo Pedro, reconociendo que Él es verdaderamente el Hijo de Dios. Como aprenderemos esta semana, la vida de Pedro tuvo sus giros y vueltas; pero Pedro siguió adelante, porque había conocido a Jesús, y eso cambiaba todo.

REFLEXIÓN

¿Qué giros y vueltas de tu vida te han traído hasta donde estás en este momento?

Piensa en los momentos que te ayudaron a saber quién es realmente Jesús. ¿Qué aprendiste de ellos?

¿Cómo puedes ayudar a los niños a saber que Jesús es real y que los ama?

DÍA 2

JESÚS ES DIGNO DE CONFIANZA

PEDRO CAMINÓ HACIA JESÚS EN EL AGUA

(Mat. 14:22-33)

«Enseguida». Una palabra que he pasado por alto una y otra vez en este pasaje, pero esta vez, al leerlo, saltó de la página, ¡y ya no pude dejar de verla!

De hecho, es la palabra con la que comienza el pasaje. «Enseguida Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y se le adelantaran al otro lado mientras Él despedía a la multitud». Intrigado, decidí averiguar qué había estado haciendo Jesús antes de eso. Parece que fue un día muy ajetreado para Él y los discípulos. ¡Acababan de alimentar a 5000 hombres, más sus familias, con solo cinco panes y dos peces! Así que, cuando Jesús les dijo que subieran a la barca mientras Él despedía a la multitud, estoy seguro de que los discípulos estarían agotados y felices de obedecer tal orden.

Lo que me pregunto, no obstante, es ¿por qué enseguida? Sé que los tiempos de Dios son perfectos, pero... ¿por qué tanta prisa? ¿Sería que Jesús deseaba estar a solas para hablar con el Padre? Quizás. O quizás es que sabía exactamente cuándo iba a desatarse la tormenta, y que los discípulos debían salir de inmediato para poder ver y experimentar este milagro... O quizás ambas cosas.

La siguiente vez que encontramos la palabra «enseguida» es algo más dramático. El viento soplaba con furia, y las olas se estrellaban contra la barca. Era una barca, ¡no un buque! Los discípulos estaban aterrados; además del viento y las olas, ¡parecía que había un fantasma! Pero aquí vemos la palabra de nuevo: «Pero Jesús les dijo enseguida: —¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo» (énfasis agregado). Jesús no se demoró en alentarlos. Me encanta eso. Él sabía exactamente lo que ellos necesitaban para aliviar, al menos, en parte, su temor. Me imagino a un niño que llora aterrado, pensando que hay un monstruo debajo de su cama. Papá escucha su llanto, entra en el cuarto a oscuras, y el temor se desvanece. A veces, el mero hecho de saber que alguien más grande y más fuerte está con nosotros nos hace sentir mejor, aunque el supuesto peligro aún no haya desaparecido.

Pedro, maravillado por lo que estaba viendo, pidió participar. «Ven», le dijo Jesús, y Pedro bajó de la barca. (Dicho sea de paso, aparentemente esto también sucedió «enseguida». Creo que tenemos que darle crédito a Pedro, que no dudó cuando fue llamado). Pedro comenzó a caminar hacia Jesús... y lamentablemente, allí fue cuando desvió la mirada de Jesús y comenzó a prestar más atención a la tormenta que lo rodeaba. Como nosotros solemos hacer muchas veces, Pedro comenzó a hundirse; pero Jesús, enseguida, extendió Su mano y lo rescató.

Jesús podría haber calmado la tormenta mientras estaba caminando sobre el mar, o cuando Pedro bajó de la barca. Podría haber calmado la tormenta cuando Su mano sujetó la de Pedro. Pero no lo hizo. En cambio, atravesó la tormenta junto con Pedro. Podríamos pensar que eso era suficiente. Pero había algo más que los discípulos debían aprender.

Cuando Jesús y Pedro subieron a la barca, el viento cesó enseguida. Y entonces fue cuando los discípulos, por fin, dijeron: «Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios». No fue cuando caminó sobre las aguas, no fue cuando rescató a Pedro, sino cuando aquietó la tormenta que estaban atravesando. Los discípulos, aparentemente, no habían prestado atención a todo lo demás que había sucedido delante de sus ojos antes de hacer tal declaración.

No sé tú, pero cuando yo estoy esperando un milagro, quiero ver; pero muchas veces, no presto atención a los otros milagros que se están desarrollando en el fondo. Mi oración, por ti y por mí, es que notemos todo lo que Dios está haciendo a nuestro alrededor y tengamos la seguridad de que, verdaderamente, Jesús es el Hijo de Dios, ¡y eso cambia todo!

REFLEXIÓN

Pedro no esperó a que la tormenta se calmara para salir de la barca. ¿Cuál de las cosas que Dios te ha llamado a hacer aún estás dudando en realizar?

Cuando Pedro se concentró en la tormenta, en lugar de mirar a Jesús, tuvo miedo. ¿En qué o en quién te estás concentrando tú?

Jesús no detuvo la tormenta enseguida; la atravesó junto con Pedro. ¿Qué tormentas están atravesando tú y tus niños hoy? ¿Cómo puedes ayudarlos a saber que no están solos, que Jesús está caminando con ellos?

DÍA 3

JESÚS ES PERDONADOR

PEDRO NEGÓ A JESÚS Y FUE RESTAURADO

(Luc. 22:31-34,54-62; Juan 21:1-19)

Dios sabe todo lo que está sucediendo todo el tiempo. Lo sabemos. Pero mi mente tiende a pensar que, durante las angustiosas horas transcurridas entre el arresto de Jesús y Su último aliento en la cruz, todo lo demás se detuvo. No obstante, aun mientras estaba haciendo lo necesario para ser nuestro Redentor, Jesús tenía plena conciencia de la caída de Pedro, y ya tenía planes para redimir y restaurar a aquel que pronto sería un importante líder de la iglesia.

Jesús oró por Pedro, y se lo dijo. Pedro le dijo que lo seguiría hasta la muerte, o hasta la prisión. Jesús le dijo a Pedro que iba a negar que lo conocía esa misma noche, antes que cantara el gallo.

Mientras Jesús comparecía ante el sumo sacerdote, Pedro, tímidamente, lo siguió y se quedó cerca de una fogata en el patio. Tres veces le preguntaron a Pedro si era uno de los hombres que viajaba con Jesús. Cada vez, Pedro exclamó «no» con mayor vehemencia. El gallo cantó. Pedro levantó la vista y vio a Jesús. Y se fue, llorando amargamente.

Según lo que dicen las Escrituras, parece que Pedro no estaba cerca cuando llevaron a Jesús a ser crucificado, ni cuando exhaló Su último aliento. No siguió a José y Nicodemo para ver dónde pusieron el cuerpo de Jesús; aunque sí corrió a la tumba cuando María les dijo a los discípulos que el cuerpo de Jesús no estaba.

Pedro fue una de las personas a las que Jesús se les apareció el día de Su resurrección. Dos veces más, Pedro estaba en un cuarto cerrado con llave, junto con los discípulos, cuando Jesús apareció. Seguramente, aún resonaban en sus oídos sus enfáticos: «¡No, no lo conozco!».

Poco tiempo después, Pedro, que estaba con otros seis discípulos, anunció que iría a pescar. Los demás fueron también. Trabajaron toda la noche, pero no pescaron nada. Muy temprano por la mañana, desde la orilla, un hombre les hizo, a gritos, la pregunta que todo pescador que no ha pescado nada teme escuchar: «¿Pescaron algo?». Y luego, el hombre les dijo: «Lancen la red a la derecha de la barca». De repente, la red se llenó a tal punto que siete hombres adultos, muchos de los cuales eran experimentados pescadores, no podían subirla a la barca. Entonces fue cuando Juan reconoció al hombre. ¡Era Jesús!

Todos los discípulos que estaban en la barca vivieron esta experiencia, pero concentrémonos en las cosas que más impacto habrán hecho en Pedro. Primero, esta pesca milagrosa seguramente le hizo recordar aquella primera, cuando Jesús lo llamó a ser Su discípulo. Pedro quizás haya recordado su profunda sensación de indignidad, y la promesa de Jesús, de que se convertiría en pescador de personas.

Entonces, este mismo Pedro que una vez, osadamente, salió de la barca en un mar azotado por la tormenta (y luego se hundió por temor) se lanzó ahora al agua, ansioso por llegar a la orilla para estar con Jesús.

El Evangelio de Juan explica que, cuando los discípulos llegaron a la orilla, vieron un fuego sobre el cual se asaban algunos panes y pescados. Es interesante el hecho de que Juan también menciona el fuego junto al que Pedro se calentaba en el patio del sumo sacerdote la noche en que Jesús fue arrestado (Juan 18:18). Las imágenes y los olores suelen disparar recuerdos. ¿El fuego y el olor del humo habrán disparado la culpa en Pedro, haciéndole recordar esa noche en que había negado a Jesús?

Posiblemente el paralelo más significativo sucedió después del desayuno, cuando Jesús habló directamente

con Pedro. Pedro había negado a Jesús tres veces. Ahora, Jesús le preguntó tres veces: «¿Me amas?». Pedro afirmó que amaba a Jesús las tres veces. El dolor que probablemente sentía, era la evidencia del arrepentimiento en su corazón. Después de cada afirmación, Jesús le dio a Pedro el mandato de cuidar de Sus ovejas. Jesús volvió a comisionar a Pedro como líder del grupo, bajo la autoridad del Pastor.

Jesús está igualmente interesado en los detalles de las vidas de los niños a los que enseñas. ¡Qué privilegio tener esta oportunidad de ayudar a los niños a saber que Jesús quiere una relación personal con cada uno de ellos, y que tiene planes únicos para sus vidas!

REFLEXIÓN

Aun cuando fallas, Jesús ya ha escrito la historia de tu restauración. ¿Qué pensamientos dan vuelta en tu mente, haciéndote sentir indigno de Jesús?

¿Qué momentos te hacen correr hacia Jesús?

Si Jesús te mirara a los ojos y te preguntara: «¿Me amas?», ¿cuál sería tu respuesta, sinceramente?

DÍA 4

JESÚS ES DIGNO DE SEGUIR

PEDRO HABLÓ AUDAZMENTE SOBRE JESÚS

(Hech. 3:1-24)

¿Cómo reaccionas cuando lo que Dios hace no tiene sentido para ti? Quizás, como el hombre de la historia de hoy, tu hijo nació con una discapacidad que sabes que lo afectará de por vida. Quizás sufres un problema de salud que ha alterado tu vida. Quizás tu familia está atravesando problemas económicos serios. Quizás sufres depresión o ansiedad, o lloras por una relación rota. Quizás, como Pedro y Juan, eres perseguido por causa de tu fe.

En este mundo roto, hay algo que le has pedido a Dios que cambie, y parece que Él no ha hecho nada.

Mi teoría es que todos tienen una reacción predeterminada en estas situaciones. Algunos explotan de ira. Algunos caen en depresión y tristeza, a tal punto que ni siquiera pueden levantarse de la cama por las mañanas. Algunos comienzan a sentir la angustia de no tener la seguridad de que Dios siga teniendo control de las situaciones. Otros quieren controlar las situaciones ellos mismos y actuar según les parece mejor. «¿Así que Dios no quiere hacer esto por mí? Pues bien, entonces lo haré yo mismo». Hay personas que reaccionan de las cuatro maneras... y más (adivina cómo lo sé).

No siempre damos lugar para hablar de estas cosas. Tenemos miedo de parecer «malos cristianos», sin la suficiente fe. Escuchamos que los miembros de la iglesia primitiva, en Hechos, oraron pidiendo valentía y se regocijaron en la persecución. Creemos que eso significa que nunca sentían temor, tristeza o enojo.

Creo que el hecho de que estos primeros cristianos tuvieron que orar para pedir valentía significa que no tenían nada que se pareciera a la valentía en esas situaciones. Solo miremos todos los giros y vueltas que tuvo el camino de fe de Pedro en esta semana de la EBV. Creo que probablemente eran más como David.

«¿Hasta cuándo, SEÑOR, me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? ¿Hasta cuándo he de estar angustiado

y he de sufrir cada día en mi corazón? ¿Hasta cuándo el enemigo me seguirá dominando?» (Sal. 13:1-2).

Dios puede manejar ese tipo de preguntas; la Biblia lo muestra. Él no esquiva los momentos difíciles. Y nos demuestra una y otra vez que vale la pena seguirlo, aun cuando las cosas se pongan difíciles. Por eso es que el hombre del pasaje de Hechos 3 pudo alabar inmediatamente a Dios cuando fue sanado, en lugar de darles el crédito del milagro a Pedro y Juan. Por eso, Pedro y Juan pudieron plantarse firmemente ante los líderes judíos y decir las palabras que Dios les había dado.

Vale la pena seguir a Jesús porque Él tiene poder para sanar.

Vale la pena seguir a Jesús porque Él nos da las palabras que necesitamos cuando las necesitamos.

Vale la pena seguir a Jesús porque Él murió para salvarnos.

Aunque jamás hubiera hecho nada por nosotros, Jesús es digno de seguir por ser quien es. Una relación con Él es un tesoro más valioso que el oro o la plata. Y aun cuando parece que no actúa, podemos descansar seguros en esa relación como lo hizo David, sabiendo que la verdad de Su carácter significa que podemos estar seguros de que siempre está obrando para hacer todas las cosas nuevas.

«Pero yo confío en tu gran amor; mi corazón se alegra en tu salvación. Canto salmos al SEÑOR. ¡El SEÑOR ha sido bueno conmigo!» (Sal. 13:5-6).

REFLEXIÓN

¿De qué manera Jesús ha demostrado que vale la pena seguirlo por medio de Su obra en tu vida?

¿Tienes preguntas sobre situaciones difíciles en tu vida que estás evitando hacerle a Jesús? Haz una lista y dedica un tiempo a presentarlas ante Él.

Pasa un tiempo dando gracias a Jesús por ser quien es y por la relación que tienes con Él.

DÍA 5

JESÚS ES PARA TODOS

PEDRO LE HABLÓ A CORNELIO SOBRE JESÚS

(Hech. 10)

Al seguir el camino de Pedro con Jesús esta semana, lo hemos visto pasar de pescar peces a pescar personas. Su vida cambió cuando reconoció la santidad de Jesús. Tuvo fe para caminar sobre el agua (al menos por un breve tiempo) y aunque temió por su vida en medio de inimaginables giros, vueltas y pruebas, amaba profundamente a Jesús. Pedro tomó muy en serio el desafío de Jesús: «Alimenta a Mis ovejas» (Juan 21:17). En el día 5, vemos cómo Pedro no solo aprendió que Jesús es para todos, sino compartió con decisión lo que había aprendido.

Hasta hace poco, yo siempre había pasado por alto el detalle de que Simón, que estaba hospedando a Pedro, era curtidor. Parecía algo común presentar a alguien diciendo: «Este es Simón. Es curtidor de cuero». Pero esta introducción seguramente sonaría diferente para un judío del primer siglo que como me suena a mí, un gentil del siglo XXI. Ser curtidor, trabajar con pieles de animales, era una profesión inmunda. Entonces, ¿por qué Pedro se hospedó en casa de Simón? ¿Será que Dios estaba trabajando en el corazón de Pedro para hacerle comprender que «lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro» (Hech. 10:15)?

Después de todo, Dios ya había estado trabajando en el corazón de Cornelio. Cornelio ya estaba interesado en Dios y hacía muchas cosas «buenas». Dios escuchó sus oraciones y envió visiones a dos hombres que no se conocían, ambos obedientes, para asegurarse de que Cornelio y su familia escucharan claramente el mensaje de salvación.

Cornelio tuvo que reconocer que la visión que tuvo era de Dios.

Tuvo que obedecer el mensaje y enviar hombres a Jope.

Los hombres tuvieron que ir a buscar a Pedro.

Pedro tuvo que ir al techo a orar.

Dios tuvo que darle a Pedro una visión para que comprendiera por qué debía ir con esos hombres.

Pedro tuvo que entender y creer la visión.

Pedro tuvo que ir con los hombres a Cesarea, donde estaba prohibido, por la costumbre, que los judíos se relacionaran con extranjeros.

Cornelio tuvo que reunir a sus familiares y amigos.

Los familiares y amigos tuvieron que aceptar la invitación para escuchar el mensaje de Pedro.

Pedro tuvo que ser valiente para dar un mensaje que iba en contra de la creencia común de los judíos. En este tiempo, muchos judíos pensaban que la salvación era solo para ellos (ver Rom. 3:29).

Todos los que se reunieron tuvieron que prestar atención, abrir sus corazones y tomar la decisión, cada uno, de poner su fe solo en Jesús para ser salvos.

Por Su perfecta bondad, Dios organizó que sucedieran todas estas cosas, para que Cornelio pudiera hacer algo más que orar a Dios y dar caridad. Hizo todas esas cosas para que él pudiera comprender cómo tener una relación personal con Dios. Si Dios hizo que sucedieran tantas cosas para que Cornelio pudiera tener una

relación personal con Él, sin duda, Dios puede hacer lo mismo por ti. Puede hacer lo mismo por tu familia, por los niños de la EBV, y aun por personas que la sociedad dice que no son suficientemente buenas. Jesús es para todos.

¿Te imaginas qué privilegio habrá sido compartir, por primera vez en el mundo, que la libertad de pecado y el regalo de la salvación eterna están al alcance de TODAS las personas? Los creyentes en Jesús aún tienen ese mismo privilegio que Pedro tuvo ese día en Cesarea. Para la persona con la que hables hoy, quizás sea la primera vez que escuche el mensaje de salvación. ¿Qué esperas? ¡Ve a contárselo a alguien!

REFLEXIÓN

Toma unos minutos para alabar a Dios por el milagro de tu salvación. Escribe algunas cosas especiales que sucedieron para que tú pudieras entender el regalo de la salvación. Dale gracias a Dios porque el perdón de pecados está disponible para todos, para cualquier persona. Pídele que te muestre a una persona a quien puedas compartirle esta maravillosa verdad esta semana.

Piensa en la hermosa variedad de niños a los que guiarás en la EBV. ¿Cómo puedes ayudarlos a comprender que, sin importar las diferencias que tengan entre sí, la salvación en Jesús es para cada uno de ellos?